

Guy Stresser-Péan, *Un viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*, prólogo de Miguel León-Portilla e introducción de Guilhem Olivier, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Guy Stresser-Péan es maestro e investigador en los campos de la arqueología, la etnología y la historia que ha dedicado su larga y fecunda vida al conocimiento del ser cultural de México.

Testimonio de una vida, con muy valiosas aportaciones a lo largo de ella, es este libro. El doctor Stresser-Péan reúne en *Viaje a la Huasteca* buen número de sus escritos, fruto de sus pesquisas a partir de 1937 hasta el presente. Más de sesenta años de trabajo han entretejido su existencia: estudio, investigaciones etnológicas y arqueológicas. Es etnohistoriador y maestro que ha formado a centenares de discípulos, muchos también investigadores.

Conocí a Guy hace ya mucho tiempo y siempre me han impresionado su sencillez, afabilidad y sabiduría: es uno de los grandes personajes de la antropología mexicana. Su vida ha transcurrido principalmente en Francia y México. Se dice que su interés profesional lo ha llevado a formar una rica biblioteca especializada, pero por partida doble. Casi todas las muchas y valiosas obras que ha reunido en su casa de París, las tiene asimismo en su residencia de México.

Cuanto lo conocemos y apreciamos sabemos que es un genuino humanista que aborda sus temas de investigación desde múltiples perspectivas. Sólo cuando considera haber agotado los recursos a su alcance para ahondar en el asunto de que se ocupa, decide dar a conocer los resultados de su trabajo. Esto explica que durante tanto tiempo haya optado por mantenerlos inéditos. Me atreveré a decir que tan sólo la insistencia de algunos colegas y amigos, así como el muy valioso apoyo de Claude, su esposa, ha logrado que Guy haya aceptado sacar a luz lo alcanzado por él en sus investigaciones.

² *Ibidem*, p. 18.

Aportaciones de gran interés han sido la publicación facsimilar de dos fuentes indígenas relacionadas con el área de sus investigaciones: *El Códice de Xicotepetec y su interpretación* (1995) y *Los lienzos de Acaxochitlán y su importancia en el poblamiento de la Sierra Norte de Puebla y zonas vecinas* (1998). El primero de estos códices fue coeditado por el Fondo de Cultura Económica.

La bonhomía y, como diríamos, “el colmillo” de etnólogo muy experimentado, tras largos “parlamentos”, como aquellos de que habla fray Bernardino de Sahagún, permitieron a Guy obtener la autorización de las autoridades de ese pueblo para estudiar y fotografiar dicho códice.

Mencionaré ahora su libro *Tamtok, sitio arqueológico huasteco, su historia, sus edificios*, preparado con la valiosa colaboración de su esposa Claude. Como lo ha referido Guy, Tamtok es de grande interés para la arqueología de Mesoamérica. Se trata de un asentamiento en el ámbito mesoamericano más septentrional, y por sus grandes proporciones ha llevado a algunos a decir que Tamtok es el Teotihuacan de la Huasteca.

El libro sobre Tamtok hace honor a la significación que se conceda a ese antiguo asentamiento. Aplicando su metodología, Guy reúne e interpreta en él toda la información que pudo allegarse. Esta obra, ampliamente ilustrada, se completó con un segundo volumen en 2005.

Como su título lo expresa, este libro, *Un Viaje a la Huasteca*, conlleva la intención de acompañar al doctor Stresser-Péan en su recorrido y trabajos de investigación en la Huasteca. Una pregunta se impone: ¿podríamos encontrar un mejor guía para adentrarnos en el conocimiento de esta amplia y variada zona de México? Sabido es que en realidad la Huasteca abarca varias regiones de los estados de San Luis Potosí, Tamaulipas, Veracruz, Hidalgo y Puebla. Pues bien, Guy, en los trabajos aquí reunidos nos conduce con sabiduría a lo largo y ancho de las Huastecas.

Dado que sus aportaciones versan sobre aspectos etnológicos, arqueológicos y etnohistóricos, ellas aparecen distribuidas bajo estos rubros en tres partes. Una sección más que cubre el tema de las modernas investigaciones francesas en México complementa las anteriores.

Dos temas sobre los que varias veces volvió Stresser Péan han sido el culto a los puntos cardinales entre los mismos huastecos y lo concerniente a los ritos del famoso Palo Volador y el que se conoce como Comelagatoazte. Ambos “juegos” o, mejor, prácticas rituales, las aborda acudiendo a testimonios escritos, a partir de los que consignó Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia* en temprana fecha. Guy, no sólo contempló e investigó sobre la pervivencia del volador, sino que él mismo tomó parte en una de sus celebraciones, no tanto con temor

de caer y aun perder la vida, sino, como lo refiere, de hacer el ridículo al fallar en su ejecución.

Varias danzas indígenas de los huastecos atraen también su atención y las describe rebuscando en sus orígenes y significados. A otros vecinos de los huastecos dirige asimismo su mirada. Son ellos los tepahuas de Huehuetla. Los totonacos no quedan en el olvido y sobre algunos de sus ritos hace pesquisas.

A todo esto hay que añadir temas sobre otros aspectos de la cultura huasteca y hasta una curiosa evocación de la que llama “La última indígena salvaje de la sierra de Tamaulipas”.

La mirada al pasado revelado por la arqueología hace posibles otros recorridos en este libro. Mucho le ha interesado a él abordar la frontera noreste de Mesoamérica. Los trabajos aquí reunidos varían tanto sobre las que pueden parecer minucias como sobre excavaciones que ponen de relieve grandes logros culturales. De los primeros son muestra el que trata de una antigua escultura en madera, la primera descubierta en la Huasteca, y también aquel en que describe “el cascabel de Naranjo”, que califica de “uno de los más grandes y bellos de Mesoamérica”.

Su viaje abarca sitios de Vista Hermosa y San Antonio Nogalar, en Tamaulipas, así como las pinturas rupestres en el Risco de los Monos y la identificación en la Huasteca de trabajos de aleación en bronce de considerable importancia en Mesoamérica, todo esto y mucho más —como sus proseguidas y muy amplias investigaciones arqueológicas en Tamtok— dan amplio testimonio de lo mucho que ha realizado quien con justicia merece el título de “primer huastecólogo”.

Lo concerniente a trabajos etnohistóricos, reunidos en la tercera parte del libro, están lejos de ser una presentación exhaustiva de lo mucho que ha aportado Guy en esta rama de investigación. Lo que aquí se ofrece es elocuente y deja entrever los muy variados asuntos acerca de los que ha inquirido. Sobre la religión prehispánica incluye una oración en náhuatl en tiempos de aflicción. Se ocupa también de los sacrificios humanos y del mito del nacimiento del sol y la luna. La relación de los nahuas y los huastecos la aborda en diversos contextos.

Artículos sobre temas de conjunto que reflejan el saber de Guy acerca de Mesoamérica, son los que tratan del que cabe llamar su antiguo desarrollo científico o sobre las fuentes antiguas para el conocimiento de la Huasteca. Este último, incluido en el *Handbook of Middle American Indians*, se le solicitó precisamente reconociendo en Stresser-Péan al máximo experto acerca de esta área y su cultura.

Asunto de grande interés es lo que incluye acerca del pueblo otomí en su artículo “Penetración de los otomíes en la Huasteca”.

Este libro se complementa con otra sección, que se refiere a la historia de las investigaciones francesas en México, sobre todo a las de carácter antropológico e histórico. El libro incluye también una pertinente presentación del historiador, doctor Guilhem Olivier, francés afincado en México, donde labora en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

Motivo de alegría y reconocido honor ha sido para mí reseñar este libro, con lo que quiero reiterar el testimonio de admiración que experimento ante el doctor y maestro Guy Stresser-Péan, mexicanista francés que, con su distinguida, muy inteligente e infatigable esposa Claude, ha hecho aportaciones que revelan la grandeza de la civilización mesoamericana y tienden a la vez otro fuerte lazo de amistad entre Francia y México.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA